

Esta es una pequeña muestra
del libro *Cuando las palabras más importan.*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“En ocasiones las acciones son más importantes. Incluso, hay momentos en los que tan solo estar presente es más importante. Pero, como Marshall y Newheiser aclaran, nuestra vida está llena de momentos ‘Cuando las palabras más importan’. Este libro es para esos momentos. Aunque escrito por mujeres y para mujeres, estas páginas están tan saturadas de la Palabra y sabiduría bíblica, que pueden ser de beneficio para los hombres. *Cuando las palabras más importan* puede ser útil tanto para el estudio en grupos pequeños como para la lectura personal. Con frecuencia, hablamos con una o más personas que están cansadas, en rebeldía o preocupadas casi todos los días. Aprender de las lecciones y los ejemplos de este libro te preparará para ser más eficaz cuando tengas esas conversaciones”.

Don Whitney, profesor de Espiritualidad Bíblica y decano asociado, *The Southern Baptist Theological Seminary*; autor de *Adoración en familia, Orando la Biblia y Disciplinas espirituales para la vida cristiana*

“*Cuando las palabras más importan* es un libro completamente práctico y bíblico, el cual te ayudará a decir la verdad, con amor, a personas que se encuentran atravesando una variedad de dificultades. Este libro es interesante y de gran ayuda. Me complace recomendarlo”.

Martha Peace, consejera bíblica; autora de *La esposa excelente*

“Necesitamos unos de otros para crecer en Cristo. También necesitamos escuchar la Palabra de Dios, y Dios usa a otros para darnos esa palabra. Marshall y Newheiser nos recuerdan esta verdad fundamental, que suele ser ignorada, en este libro maravillosamente práctico. Todos somos necesitados y débiles. Todos necesitamos ser animados y desafiados, y necesitamos escuchar la Palabra de Dios aplicada de forma práctica en nuestra vida, de parte de aquellos que nos conocen. Estamos seguros de que el Señor usará este libro para ayudarnos a vivir de una manera digna del Señor que nos ha llamado a ser como Él”.

Tom y Diane Schreiner, profesor de interpretación del Nuevo Testamento, *The Southern Baptist Theological Seminary*; y su esposa, Diane

“Las riquezas de la Palabra de Dios no deben acumularse como un tesoro privado. Este libro práctico y poderoso desafía a los creyentes a permitir que el bálsamo sanador de las Escrituras fluya naturalmente en nuestras relaciones y conversaciones. Las palabras que vienen de Dios importan más y logran más que las nuestras. Cuando la enseñanza de la Biblia inunda nuestros pensamientos, podemos compartir unos con otros con gentileza y autoridad, transmitiendo la verdad que fortalece”.

Deborah Young, directora de currículo, *Bible Study Fellowship*

“Desde el principio, Dios creó a la humanidad con la capacidad de comunicarse para que el hombre pudiera tener comunión con Dios y con sus semejantes. Sin embargo, debido al pecado, la comunicación se ha corrompido terriblemente. Hablar con gracia y verdad es un arte perdido en la generación actual. *Cuando las palabras más importan* es un recurso cuidadosamente escrito para restaurar esta práctica vital y necesaria”.

John D. Street, profesor, *The Master's University and Seminary*; presidente, *Association of Certified Biblical Counselors*

“Qué desafío es hablar la verdad con amor a aquellos que el Señor pone en nuestra vida. Es mucho más fácil hablar de temas cómodos y evitar por completo los difíciles. *Cuando las palabras más importan* es una herramienta muy útil, que nos muestra cómo hacer lo correcto y elegir las palabras que más importan con sumo cuidado y en oración. Marshall y Newheiser ofrecen consejos bíblicos y ejemplos prácticos de su amplia experiencia. No buscan proporcionar una fórmula para el éxito, sino sugerir, cuidadosamente, métodos para alejar con gracia a los que están desanimados. Es emocionante pensar en cómo el Señor puede utilizar nuestras conversaciones para transformar corazones y traer gloria a Su nombre. ¡Debemos estar listos para dicha tarea! Este útil libro nos motivará de maneras que no conocíamos con sus categorías importantes y bien organizadas, y la verdad bíblica correspondiente. Le agradezco tanto a Marshall como a Newheiser por esta labor de amor y me complace hacer esta recomendación”.

Mary Mohler, directora, *Seminary Wives Institute, The Southern Baptist Theological Seminary*; autora, *Sublime Gratitud*

CUANDO LAS PALABRAS MÁS IMPORTAN

HABLANDO LA VERDAD CON GRACIA
A LAS PERSONAS QUE AMAS

CHERYL MARSHALL & CAROLINE NEWHEISER



Mientras lees, comparte con otros en redes usando:

#CuandoLasPalabrasMásImportan

Cuando las palabras más importan

Hablando la verdad con gracia a las personas que amas

Cheryl Marshall y Caroline Newheiser

© 2025 por Poiema Publicaciones

Traducido y publicado con su debido permiso del libro *When Words Matter Most: Speaking Truth with Grace to Those You Love* © 2021 por Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas bíblicas marcadas con NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015 por Bíblica, Inc.; las marcadas con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Impreso en Colombia
ISBN: 978-1-965296-20-2
SDG

Cheryl:

*A mi esposo, Phillip, quien ha dedicado su vida
a hablar la verdad con gracia.*

Caroline:

*A mi esposo, Jim, quien ejemplifica el incorporar
las Escrituras en las conversaciones.*

CONTENIDO

Prefacio	9
PARTE 1	
1. El llamado a hablar	15
2. A quienes amamos	33
3. La gracia mayor	51
4. La amiga misericordiosa	71
5. Cuando la gracia es puesta a prueba	91
6. La verdad que transforma	105
PARTE 2	
7. La verdad para la preocupada	127
8. La verdad para la cansada	147
9. La verdad para la rebelde	163
10. La verdad para la que llora	183
11. Nuestra confianza para hablar	203
Agradecimientos	217
Notas	223
Recursos recomendados	229
Índice de las Escrituras	233

PREFACIO

Querida lectora, bienvenida a un libro sobre conversaciones. Durante los últimos meses utilizados para escribir este libro, las conversaciones adquirieron un nuevo significado en nuestro mundo. La pandemia por el COVID-19 provocó el cierre de empresas, lugares de adoración, escuelas, consultorios médicos e, incluso, parques y áreas de juego. Las autoridades gubernamentales ordenaron el uso de mascarillas, desinfectar las superficies, lavarnos las manos, quedarnos en casa y mantenernos a una distancia segura de los demás mientras estábamos en lugares públicos. Como resultado, el uso de la tecnología y las redes sociales para comunicarnos explotó como nunca antes. Aunque no podíamos estrechar la mano, dar un abrazo o incluso estar juntos en la misma habitación, como seres humanos, todavía anhelábamos conectarnos unos con otros a través de las palabras. Curiosamente, durante la pandemia, nuestro anhelo de simplemente escuchar la voz de los demás superó nuestro deseo de vernos cara a cara por medios digitales. Durante ese tiempo, un artículo del *New York Times* indicó:

Las llamadas telefónicas han vuelto a aparecer durante la pandemia. Mientras los principales proveedores de

telecomunicaciones del país se preparaban para un gran cambio hacia un mayor uso de Internet desde casa, lo que no esperaban era un aumento de las llamadas telefónicas tradicionales, un medio que había pasado de moda hacía ya muchos años... “Nos hemos convertido en una nación que hace llamadas telefónicas como nunca antes”, dijo Jessica Rosenworcel, comisionada de la Comisión Federal de Comunicaciones, la agencia que supervisa a los proveedores de telefonía, televisión e Internet. “Anhelamos la voz humana”.¹

Cuando las palabras más importan no se trata de todas y cada una de las conversaciones; se trata de las conversaciones que más importan cuando los creyentes luchan espiritualmente: las conversaciones que alientan a las preocupadas, fortalecen a las débiles, reprenden a las rebeldes y consuelan a las que lloran. Hay momentos en nuestra vida en los que anhelamos una voz humana, una voz que no solo nos asegure que no estamos solas, sino que también nos afirme en lo que es verdadero. Cuando nos sentimos agobiadas por el miedo o la ansiedad, la debilidad o la incapacidad, el pecado o la tristeza, necesitamos que nuestra mente se renueve, nuestro corazón se purifique y nuestra alma se fortalezca. Eso es lo que la Palabra de Dios promete hacer, y que en verdad hace, en quienes la reciben por fe. Sí, podemos leer y meditar en las Escrituras por nuestra cuenta, pero Dios, en Su bondad y sabiduría, nos ha dado a otras creyentes para que traigan Su palabra a nuestra vida. Dios nos ha llamado a hablar Su verdad en amor a los demás, y sobre esto trata este libro: cómo hablar con gracia sobre la verdad de Dios a la vida de quienes amamos, según sean sus necesidades.

Nosotras (Cheryl y Caroline) nos conocimos en 1995 en la iglesia *Grace Bible Church* en Escondido, California, donde el esposo de Caroline era pastor y el esposo de Cheryl hacía su pasantía de seminario. Durante esos primeros años en la iglesia, conocimos sobre la consejería bíblica y aprendimos la necesidad e importancia de usar las Escrituras cuando cuidamos a los demás. Aunque hemos vivido a miles de kilómetros de distancia durante muchos años, el Señor ha continuado enseñándonos, a ambas, lecciones similares sobre dar y recibir sabiduría y ánimo bíblicos. Queríamos que este libro mantuviera un tono conversacional, por tanto, tenía sentido escribirlo con una voz unificada, sin embargo, lo que encontrarás en estas páginas refleja los pensamientos y experiencias de ambas. Es nuestro deseo transmitirte lo que hemos aprendido para que también puedas ser animada y equipada para hablar la verdad de Dios en amor.

Antes de pasar al capítulo uno, es necesario hacer algunas aclaraciones. Primero, compartimos muchas historias en este libro sobre mujeres que han sido impactadas al escuchar y aplicar la Palabra de Dios en sus vidas. Las mujeres descritas son un grupo que hemos conocido personalmente; sus nombres y algunos detalles de sus historias han sido cambiados para proteger su privacidad. Segundo, hemos utilizado pronombres femeninos en todo el libro, pero nos damos cuenta de que lo escrito aquí también puede beneficiarte cuando hables la verdad a familiares y amigos varones. Además, este libro puede ser utilizado por hombres para ayudar a otros hombres. Tercero, la segunda mitad del libro, que contiene varios pasajes de las Escrituras, está destinada a ser compartida con aquellas que están preocupadas, cansadas, en rebeldía o llorando.

CUANDO LAS PALABRAS MÁS IMPORTAN

Estamos agradecidas de que hayas elegido leer *Cuando las palabras más importan*. Aunque nos gustaría poder sentarnos contigo a almorzar y tener una conversación personal sobre las palabras, confiamos que este libro te proporcionará la comprensión, la confianza y las herramientas que necesitas para decir la verdad con gracia. ¡Te animamos! Ya hemos orado por ti y por las conversaciones que tendrás como resultado de leer este libro. Esta es nuestra oración por ti, incluso ahora:

Amado Dios,

Gracias por la mujer que está leyendo esta oración. Gracias por darle el deseo de aprender más acerca de cómo hablar la verdad con gracia en la vida de aquellas que ama. Te pedimos que al leer este libro, ella se sienta alentada a glorificarte, a escuchar Tu llamado a hablar Tu verdad con amor, a discernir y responder a las necesidades espirituales de los demás, a comprender Tu gracia hacia ella, a tener misericordia cuando habla y a confiar en Tu palabra para transformar vidas. Enviaste la palabra en la persona de Jesucristo. Él es la Palabra de vida, el único que puede darle la sabiduría y las palabras para ayudar a otros en su momento de necesidad. Por favor, hazlo, Señor. Te pedimos que Tu Espíritu le enseñe y le permita impactar muchas vidas con Tu verdad, y te agradecemos de antemano por lo que *lograrás* en ella y a través de ella, para alabanza de Tu gloria. Amén.

Cheryl Marshall
Caroline Newheiser

PARTE 1



1



EL LLAMADO A HABLAR

Más bien, al hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.

EFESIOS 4:15

“¿Sabes cuál es tu problema? No hay nadie que hable la verdad a tu vida”.

Yo (Cheryl) todavía recuerdo dónde me encontraba cuando mi esposo me dijo esas palabras. Estaba de pie en nuestro dormitorio, aún en pijama por la tarde, con lágrimas corriendo por mi rostro. Desde que nos habíamos mudado a Houston unos meses atrás, parecía que mis lágrimas nunca habían dejado de fluir. Había perdido la cuenta de todas las veces que nos habíamos mudado durante nuestros quince años de matrimonio, y una vez más, habíamos dejado atrás a la familia, los amigos y lo que era familiar.

Sin una nueva iglesia ni conexiones en la comunidad, el aislamiento que sentía fue la gota que derramó el vaso. Empecé a desmoronarme bajo el aplastante peso de los últimos años. Los problemas económicos, la educación en casa para mis hijos, los

CUANDO LAS PALABRAS MÁS IMPORTAN

bebés gemelos, la depresión posparto y las preocupaciones por mi familia extendida habían pasado factura. Mi esposo y mis tres hijos necesitaban que fuera esposa y madre, pero yo no tenía nada más que dar. Me sentía como una esponja exprimida por el dolor: estaba marchita y agotada. Ya estaba cansada de todo.

Por las mañanas, comencé a leer los Salmos. Me costaba orar o estudiar la Biblia como lo había hecho en el pasado, pero podía subrayar. Acurrucada en un sillón reclinable en la esquina de nuestro dormitorio, comencé a marcar las frases de los salmistas que resonaban en mi corazón. Entendía sus quejas y me aferraba a sus convicciones sobre quién es Dios y cómo es Él. Era difícil deleitarme con las Escrituras, pero al menos podía saborear las promesas y alabanzas que otros habían escrito hacía mucho tiempo. Con tierno cuidado, el Señor me alimentó.

Me recordó que no estoy sola. Me recordó que Él es bueno y que Su palabra es verdadera. Me recordó que soy una de las muchas personas a lo largo de los siglos que han sufrido profundamente y, a pesar de eso, han descubierto que Él es fiel. Me convencí de que Él me guiaría por un camino recto para salir de las sombras, pero no tenía idea de cuánta alegría me esperaba a la vuelta de la esquina. El Señor había preparado hermosos regalos en Houston que Él usaría para restaurarme. Me ayudarían a verlo a Él, a mí misma y a mi vida de manera correcta una vez más.

LAS AMIGAS QUE HABLAN VERDAD A MI VIDA

El primer regalo fue Dede. Esta valiente madre de cinco hijos, cuatro de ellos adoptados, llegó a mi vida con una sonrisa contagiosa y un especial brillo en los ojos. Dede me amó y me dio la bienvenida de inmediato, como lo ha hecho con muchas mujeres. Nos conocimos un domingo por la tarde a principios de

diciembre y, después de un par de semanas, invitó a mi familia a su casa para las vacaciones. Con un espíritu generoso y enérgico, Dede me encontró deambulando y me acogió. Desde entonces, su amistad ha sido un lugar seguro para mí, un lugar de transparencia y amor incondicional.

Liana fue el segundo regalo. Considerada, intencional y compasiva. Liana es una maestra nata con un corazón de sierva. Era la tutora de cuarto grado de mi hijo. Nuestra amistad floreció un verano mientras nos sentamos en los escalones de una piscina comunitaria para discutir los puntos más finos de la teología, y a la vez, vigilábamos a nuestros niños en edad preescolar. No sabía la profundidad del aliento espiritual y las horas de conversación sobre doctrina y maternidad que me brindaría durante años. Liana ha demostrado ser una amiga leal y verdadera.

El tercer regalo fue Rebecca. Ella es un pilar de fe, el tipo de fe que se ha forjado en el fuego de las pruebas. Como madre de dos hijos, divorciada, ha soportado muchas dificultades que resultaron en una alegría genuina, un corazón sabio y un ministerio fructífero para las mujeres de su iglesia. Nos conocimos en el grupo de escuela en casa de nuestros hijos, y nuestras vidas han estado entrelazadas desde entonces. El ejemplo de Rebecca de confiar en el Señor en cada detalle de su vida, con frecuencia, me ha convencido de mi falta de fe y, al mismo tiempo, me ha impulsado a confiar más en Él.

Tres mujeres diferentes. Tres regalos únicos de parte de Dios. Tres personas sinceras que aman al Señor y Su Palabra. Él sabía exactamente qué, o mejor dicho, *a quién*, necesitaba para ayudarme a perseverar durante esos primeros meses difíciles en Texas. Cada una de estas mujeres, con sus perspectivas y personalidades

CUANDO LAS PALABRAS MÁS IMPORTAN

dadas por Dios, entró inesperadamente en mi vida y me fortaleció con el amor y la Palabra de Dios.

En mi momento de necesidad, Dios me ayudó, y me *amó* a través de las mujeres creyentes que puso en mi vida. A través de Dede, me dio esperanza. A través de Liana, me dio fortaleza. A través de Rebecca, me dio fe. Lo que cada una de estas mujeres compartió conmigo surgió de su relación con Cristo y su comprensión de las Escrituras. Me hablaron de Dios y Su Palabra de manera natural y libre. Durante muchos años, hemos experimentado una amistad cristiana genuina fundamentada en nuestro amor por Cristo. Innumerables conversaciones nos han hecho, a cada una, más parecidas a Jesús al hablar Su verdad con gracia.

CUANDO LAS PALABRAS MÁS IMPORTAN

¿Alguna vez te has quedado sin palabras? ¿Te has preguntado qué decirle a alguien que está pasando por una etapa difícil en su vida? ¿Has sido consciente de una necesidad espiritual, pero no has sabido cómo abordarla? Tal vez has querido animar a alguien con la Palabra de Dios, pero no estás segura de a qué parte de las Escrituras ir. O tal vez has pensado que deberías decir algo bíblico y útil, pero no has sabido qué decir. No estás sola. Nosotras también nos hemos sentido así, y conocemos a muchas otras mujeres que también se han sentido así.

Imaginamos que probablemente conoces a alguien que está luchando espiritualmente en este momento y necesita escuchar la verdad bíblica. Necesita una mujer cristiana misericordiosa que simplemente hable la Palabra de Dios a su vida, que le recuerde Sus promesas, Su carácter e incluso Sus mandamientos. Puede ser una amiga que ha insinuado que su matrimonio se está desmoronando, o tal vez una compañera de trabajo cuyo hijo

falleció recientemente. Puede ser tu hija adolescente que parece cada vez más aislada, o tu cuñada que padece una enfermedad crónica. Puede ser la mujer mayor que se sienta sola un par de filas delante de ti cada domingo, o la madre joven y agotada de la última fila que siempre llega tarde. Puede ser tu hermana, prima o vecina que, por la razón que sea, necesita que la Palabra de Dios sea derramada en su corazón y en su vida. Quienquiera que sea, si la miras y escuchas, sabrás quién es. Ella está allí.

Escogimos el título *Cuando las palabras más importan* porque creemos que hay momentos cruciales en la vida cuando lo que escuchamos y creemos hace toda la diferencia del mundo. Cuando estamos agobiadas por la preocupación, el cansancio, el pecado o la tristeza, tenemos la opción de construir nuestra vida sobre la roca de la Palabra de Dios o sobre la arena de la sabiduría humana. Esa elección tiene consecuencias reales. El Salmo 19:7-9 lo explica muy bien. En estos versículos, el rey David describe la Palabra de Dios y sus efectos en la vida de quienes la reciben. Considera lo que escribió:

La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma;
El testimonio del SEÑOR es seguro, que hace sabio
al sencillo.

Los preceptos del SEÑOR son rectos, que alegran
el corazón;

El mandamiento del SEÑOR es puro, que alumbra
los ojos.

El temor del SEÑOR es limpio, que permanece para
siempre;

Los juicios del SEÑOR son verdaderos, todos ellos justos.

CUANDO LAS PALABRAS MÁS IMPORTAN

Cuando las palabras más importan, lo mejor que podemos hacer es hablar la verdad de la Palabra de Dios. Este libro está escrito *para animarte y equiparte, para que hables la verdad con gracia en la vida de tus seres queridos.* Compartiremos contigo las lecciones que hemos aprendido y que aún estamos aprendiendo sobre cómo compartir sabiduría bíblica, ánimo y consejo. Quizás podrías pensar: “¿Acabas de decir *consejo*? No soy consejera y no planeo convertirme en una. Tal vez este libro no sea para mí”. ¡No dejes que la palabra *consejo* te asuste! Dar consejo bíblico simplemente significa *hablar con sabiduría y gracia la verdad de la Palabra de Dios a las personas que te importan, de acuerdo con sus necesidades.*

Si eres una mujer cristiana, que quiere aprender a compartir las Escrituras de una manera útil y significativa con otros creyentes que luchan espiritualmente de una manera u otra, este libro es para ti. No necesitas tener un título en consejería bíblica ni ser consejera certificada para hacerlo. Aunque creamos que la formación formal e informal en consejería bíblica es algo bueno (y la alentamos), no es un requisito para dar un consejo piadoso. Tres cosas son necesarias para hablar la verdad en la vida de tus seres queridos: el deseo de hablar con ellos; una comprensión de la Palabra de Dios; y una actitud de humildad, gracia y amor. Nuestra esperanza es que *Cuando las palabras más importan* te ayude a ver que puedes lograrlo y te enseñe cómo hacerlo bien.

NO ESTAMOS SOLAS

La vida cristiana no es una vida aislada. Dios nunca quiso que anduviéramos solas. Fuimos colocadas en Su iglesia. Cada una tiene una relación personal con Dios a través de la fe en Cristo,

pero nunca debemos vivir espiritualmente independientes de otros creyentes. El diseño del Señor es que cada uno desempeñe un papel en el bienestar y el crecimiento espiritual de los demás.

Considera las imágenes descritas en las Escrituras para ayudarnos a entender el significado de nuestras relaciones con los demás en la iglesia. Dios nos llama una *familia*. Tenemos el mismo Padre que nos ama y el mismo Hermano que nos redimió. Somos elegidas, adoptadas y, juntas, herederas de las promesas eternas de Dios. Somos *el cuerpo de Cristo*. Jesús es nuestra cabeza y nos mantiene unidos. Cada una tiene un papel importante que desempeñar como miembro de Su cuerpo para que este funcione correctamente y crezca fuerte. También somos llamadas el *templo de Dios*. Él está presente dentro de nosotras y mostramos Su gloria y evangelio unas a otras y al mundo. Estamos edificadas sobre el firme fundamento de Su palabra y sobre Jesús nuestro Salvador, la piedra angular perfecta.

Estas imágenes nos recuerdan que nunca estamos solas. Somos uno de los millones de personas a quienes Cristo ha redimido. Somos parte de la iglesia universal de Dios, una familia, un cuerpo y un templo, que tiene una identidad, cree, adora, sirve, crece y persevera junta. Dios nos ha dado las unas a las otras para ayudarnos a llegar a ser todo lo que Él quiere que sea mos en Cristo. Como pueblo de Dios, debemos fortalecernos y animarnos unas a otras en el Señor, especialmente cuando las cargas que llevamos hacen que el viaje a nuestro hogar eterno sea largo y difícil.

EL LLAMADO A HABLAR

Hay momentos cuando necesitamos, desesperadamente, escuchar la sabiduría bíblica y el ánimo de alguien que nos ama.

CUANDO LAS PALABRAS MÁS IMPORTAN

A veces, quienes amamos también necesitan *escucharnos* hablar la verdad de Dios a *su* vida. Estamos seguras de que puedes nombrar a personas cercanas a ti que luchan espiritualmente o pasan circunstancias difíciles y se sienten agobiadas. Dios habla a través de Su Palabra y, en Su gracia y bondad, nos da oportunidades de compartir Su Palabra con otras y señalarles al Señor, quien es el único que puede satisfacer todas sus necesidades. Sin duda, hay momentos en los que debemos estar en silencio, escuchar y orar. Pero también hay momentos en los que debemos hablar para dar esperanza, aliento, consuelo y corrección *bíblicos*.

En Efesios 4:15, Pablo escribe: “Al hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo”. Dios quiere que hablemos lo que es verdad acerca de Él y Su Palabra a otras creyentes, para promover el crecimiento espiritual mutuo. En un momento, explicaremos esto en el contexto de Efesios 4:11-16, pero veamos primero cómo Pablo enfatiza este llamado a hablar en otros pasajes de las Escrituras:

[Hablen]… solo la [palabra] que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan (Ef 4:29).

A Él nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo (Col 1:28).

Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros (Col 3:16).

Por eso, anímense y edifíquense unos a otros, tal como lo vienen haciendo (1Ts 5:11 NVI).

Les exhortamos, hermanos, a que amonesten a los indisciplinados, animen a los desalentados, sostengan a los débiles y sean pacientes con todos (1Ts 5:14).

En estos versículos encontramos dos verdades básicas, pero de vital importancia. Primero, se nos manda a hablar con los demás para animar su crecimiento y madurez espiritual. Segundo, nuestras palabras deben ser sabias, verdaderas y apropiadas para la situación. Debemos usar nuestras palabras como la mujer de Proverbios 31:26 que honra al Señor y “abre su boca con sabiduría, y hay enseñanza de bondad en su lengua”. Ella impacta la vida de los demás porque tiene el cuidado de hablar con sabiduría, fidelidad y de manera apropiada a la necesidad de sus oyentes.

¿Conoces a este tipo de mujer? ¿Conoces a una mujer que obedece el llamado a animar e instruir a los demás con la Palabra de Dios? Estos versículos nos recuerdan a una amiga en común, Ana. Yo (Cheryl) la conocí en la iglesia a la que asistíamos con mi esposo poco después de casarnos. (Era la misma iglesia donde Caroline y yo nos conocimos). Ana era varios años mayor que yo y ya tenía hijos en edad escolar. En ese momento, ella no enseñaba un estudio bíblico para mujeres ni era mi mentora formal, pero aprendí mucho sobre cómo decir la verdad con gracia con solo observarla. Observaba sus relaciones y escuchaba sus palabras; ella amaba a su esposo y hablaba bien de él, y enseñaba y disciplinaba cuidadosamente a sus hijos. Los consejos que ocasionalmente nos daba, a mí y a las otras mujeres jóvenes de la iglesia, siempre eran amables y sabios. Lo que Ana decía y cómo

hablaba causaron en mí tal impresión que muchas veces, durante los últimos veinte años, me he preguntado en silencio, en medio de conversaciones: “¿Qué diría Ana? ¿Cómo respondería? ¿Qué verdad bíblica compartiría Ana y cómo la diría?”.

Piensa en esto: si Dios quiere que hables la verdad en amor (y lo quiere), entonces también te ha dado un lugar para cumplir con este llamado. Al igual que con Ana, Dios te ha colocado en una esfera de influencia que es exclusivamente tuya. Ningún otro creyente tiene exactamente las mismas relaciones que tú. El Señor ha creado un hermoso e intrincado tapiz de relaciones dentro de Su iglesia, y tú eres parte de ese gran diseño. Como un maestro tejedor, el Señor te ha tejido en un lugar particular, en un momento particular, por razones particulares y con personas particulares. No importa si tu esfera de influencia es pequeña o grande, visible o invisible. Lo que importa es que seas fiel al llamado de Dios de hablar la verdad con gracia allí donde estás, con las personas que Él ha puesto en tu vida. Tú y tus palabras son importantes y necesarias para la edificación de Su iglesia. Tómate un momento para pensar en tu esfera de influencia única. ¿Qué nombres y rostros te vienen a la mente?

EDIFICAR EL CUERPO

Mientras seguimos considerando la importancia de hablar la verdad de Dios unas a otras, veamos este llamado en el contexto de Efesios 4:11-16:

Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos

lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Entonces ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error. Más bien, *al hablar la verdad en amor*, creceremos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

Observa primero que Pablo nos recuerda que Dios da líderes a la iglesia, quienes predicán y enseñan fiel y regularmente la Palabra de Dios. Estos hombres nos equipan para “la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”. “Edificar” implica “desarrollar la vida de otra persona mediante actos y palabras de amor y aliento”. Al alimentarnos con la Palabra, nuestros líderes de la iglesia nos capacitan para edificar el cuerpo de Cristo, para servirnos y cuidarnos unos a otros física y espiritualmente. Nos enseñan desde las Escrituras cómo ser las manos, los pies y la voz de Cristo unas a otras.

Edificarnos unos a otros dentro de la iglesia no es una actividad reservada solo para los “profesionales” o aquellos que ocupan puestos remunerados en la iglesia. Más bien, es el propósito de Dios que cada uno contribuya a la salud espiritual y la edificación del cuerpo de Cristo. El Señor nos ha dado el don de servirnos unos a otros con la fortaleza que Él nos da y de hablar

Su verdad en la vida de los demás (1P 4:11). Cuando servimos y hablamos obedientemente, la iglesia de Cristo prospera y crece.

TRES METAS

Hace varios años, yo (Caroline) decidí empezar a correr. Al principio, era un logro enorme (y doloroso) simplemente correr hasta el final de la cuadra. Ahora, puedo correr kilómetros de una sola vez, e incluso he completado varias medias maratones. Cuando entreno para una carrera, me pongo metas para correr más lejos y más rápido, las que me ayudan a mantenerme comprometida con mi programa de entrenamiento. Creo que alcanzar esas metas hace que valga la pena el esfuerzo, especialmente cuando mi alarma suena temprano en la mañana para evitar el calor del día.

En Efesios 4:13, Pablo nos da tres objetivos que debemos buscar para edificar el cuerpo de Cristo. Piensa en ellos como los objetivos de Dios para tus propias relaciones personales con otras creyentes:

1. Unidad en la fe.
2. Conocimiento del Hijo de Dios.
3. Madurez cristiana.

Si comprendes estos objetivos y los conviertes en prioridades en tus relaciones, te motivarán para animar constantemente a las demás en Cristo, así como mis objetivos al correr me ayudan a mantenerme concentrada y comprometida con mi entrenamiento. Para pensar sobre cómo buscar estos tres objetivos dados por Dios en tus relaciones, tómate unos minutos para responder

reflexivamente las preguntas que hemos incluido al final de la explicación de cada objetivo.

Meta #1: Unidad en la fe

La primera meta para edificarnos unas a otras es estar unidos en nuestra fe común. La próxima vez que estés en un servicio de adoración en tu iglesia, mira intencionalmente a tus compañeros de adoración. Tómate unos minutos para observar sus rostros y expresiones, especialmente durante los cantos y la predicación de la Palabra. Cada rostro único representa un trasfondo, personalidad y experiencia de vida diferentes, y, sin embargo, en Cristo todas estamos unidas. Somos un solo cuerpo y compartimos un solo Espíritu, una misma esperanza, un solo Señor, un solo bautismo y un solo Dios (Ef 4:4-6).

También compartimos una sola fe. En Efesios 4:13, la *fe* no significa la respuesta individual y subjetiva de uno hacia Dios. Más bien, en este pasaje la *fe* significa las doctrinas y enseñanzas de las Escrituras, especialmente del evangelio. Al ayudarnos unas a otras a conocer, comprender y aplicar la sana doctrina, Dios transforma nuestras creencias y conductas para alinearlas con Su Palabra perfecta. Cuando nuestra mente se renueva y nuestra vida cambia, crecemos en paz y armonía unos con otros. Para alcanzar “la unidad de la fe”, debemos edificarnos unas a otras leyendo, estudiando y comentando las Escrituras juntas, animándonos unas a otras a aferrarnos a la verdad de la Palabra de Dios. Hazte estas preguntas:

- ¿Para mí es importante la unidad de la fe (la unidad de la doctrina) entre creyentes?

- ¿Estoy buscando y creciendo en mi conocimiento de las Escrituras?
- ¿Cómo puedo animar a otras creyentes a que también conozcan, comprendan y apliquen la Palabra de Dios?

Meta #2: Conocimiento del Hijo de Dios

La segunda meta de la edificación del cuerpo de Cristo es crecer en conocerlo al experimentar una relación de amor, reverencia, confianza y obediencia. No es necesario explicar que conocer a Jesús significa más que solo tener información sobre Él y Su vida. Conocer a Cristo significa creer en Él y recibirlo como el único objeto de nuestra fe y alegría.

Edificamos el cuerpo de Cristo recordándonos unas a otras quién es Cristo y lo que ha hecho por nosotras. Nos fortalecemos unas a otras con las verdades e implicaciones de Su vida, muerte, resurrección, ascensión y futuro regreso. Nos animamos unas a otras a conocer y apreciar a nuestro Salvador por encima de todo lo demás y a caminar diariamente con Él por la fe. Al igual que el apóstol Pablo, estimamos “como perdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús” (Fil 3:8).

Hazte estas preguntas:

- ¿Estoy creciendo en mi conocimiento personal de Cristo?
- ¿Estoy madurando en mi relación con Él y ayudando a otras a hacer lo mismo?
- ¿Cómo pueden mis conversaciones ayudar a otras a conocer, amar, confiar y obedecer a Jesús?

Meta #3: Madurez cristiana

La madurez cristiana es la tercera meta para edificarnos unas a otras en el cuerpo de Cristo. Dios nos pone en relaciones con otras creyentes para ayudarnos a ser más como Su Hijo. Pablo describe esta meta como la búsqueda de “la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef 4:13). Cristo es el estándar máximo de la perfección espiritual y moral, y a medida que, continuamente sometemos nuestra vida a Él, nos volvemos más como Él en nuestra conducta y carácter. Todos entramos en la familia de Dios como bebés espirituales, y desde ese momento en adelante, nuestro Padre celestial nos moldea a la imagen o semejanza de Su Hijo (Ro 8:29).

Dios usa Su Espíritu, Su palabra y las circunstancias de nuestra vida para producir crecimiento espiritual en nosotros, y también trabaja a través de la influencia de otros cristianos para ayudarnos a abandonar el pecado y buscar la piedad. Cada una debe hacer su parte para “estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras” (Heb 10:24) y animarnos unas a otras a ser imitadoras de Cristo (1Co 11:1). Hazte estas preguntas:

- ¿Estoy buscando ser como Cristo?
- ¿Me preocupa también la piedad en la vida de otras creyentes?
- ¿Cómo puedo usar mis palabras para fomentar la semejanza a Cristo en la vida de quienes amo?

UN CIMENTO FIRME

Yo (Cheryl) mencioné que nuestra familia se ha mudado varias veces a lo largo de los años, y en este tiempo hemos comprado y vendido algunas casas. Siempre que buscábamos una casa para

comprar, una de las primeras cosas que hacíamos, mi esposo y yo, era caminar alrededor del perímetro de la casa para ver los cimientos. Si veíamos grietas sospechosas o movimientos en los cimientos, volvíamos al auto y tachábamos esa casa de nuestra lista de inmediato, incluso si tenía otras características que nos encantaban. Sabíamos que una casa bien construida requiere cimientos fuertes y estables. (¡Mi padre era ingeniero estructural y me enseñó bien!).

De la misma manera, estos tres objetivos para nuestras relaciones (la unidad de la fe, el conocimiento del Hijo de Dios y la madurez cristiana) deben construirse sobre el sólido cimiento de la Palabra de Dios. Es la piedra angular sobre la que nos edificamos unas a otras. Es la verdad que hablamos en amor. La Palabra —su enseñanza, corrección, reprensión y entrenamiento— nos capacita para vivir para Dios (2Ti 3:16-17). Pablo explica en Efesios 4:14 que, al edificarnos unas a otras en Cristo, “ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error”. Seremos espiritualmente fuertes y maduras si estamos cimentadas en las Escrituras. Un conocido himno lo dice muy bien: “¡Cuán firme cimiento se ha dado a la fe, de Dios en Su eterna Palabra de amor!”.

SÍ, ESTO SE REFIERE A TI

Ahora volvemos al llamado para que hables la verdad en la vida de otras creyentes. El Señor te ha dado el mandato de hablar la verdad en amor:

Más bien, *al hablar la verdad en amor*, creceremos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir,

Cristo, de quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor (Ef 4:15-16).

Lograr los buenos objetivos de Dios para tus relaciones requiere palabras, específicamente, que tus palabras comuniquen Su Palabra. Al comenzar a leer este libro, comprométete *a hablar con sabiduría y gracia la verdad de la Palabra de Dios a quienes amas, según sus necesidades*. Sé diligente en aprender continuamente cómo dar aliento, consuelo e instrucción a partir de las Escrituras, y serás un instrumento para ayudar a otras a crecer en Cristo. Aunque te sientas como una pequeña e insignificante articulación en un cuerpo muy grande, al hacer tu parte, la iglesia crecerá y se fortalecerá en amor.

¿Ves el importante rol que debes cumplir en la iglesia de Cristo? ¡Dios ciertamente lo ve! Él no te salvó para vivir en aislamiento espiritual, sino para que te involucres e inviertas en la vida de otras. Dios te ha preparado y te ha colocado dentro del cuerpo de Cristo para bendecir a Su pueblo. Las palabras de tu boca, que hablan la verdad de Su palabra, edificarán a otras en Su Hijo. El cuerpo de Cristo te necesita, y Dios tiene la intención de usarte para Sus propósitos especiales justo donde estás.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Quién ha sido usado en tu vida para apuntarte a Cristo y Su Palabra? ¿Qué te ha enseñado esta persona? ¿Cómo te ha animado?
2. ¿Cómo se define el *consejo* en este capítulo? ¿Cómo debe ser “hablar la verdad en amor”? (Ver Ef 4:15, 29; Col 1:28; 3:16; 1Ts 5:11, 14).
3. En Efesios 4:13, ¿cuáles son las tres metas que se enumeran para tus relaciones dentro del cuerpo de Cristo? Explica cada una de ellas con tus propias palabras y, si aún no lo has hecho, responde las preguntas que se encuentran en la sección “Tres metas” de este capítulo.
4. Al reflexionar sobre este capítulo, ¿qué le dirías a una creyente que se siente sola en su caminar con el Señor? ¿Qué le dirías a una creyente que parece estar distanciándose de su iglesia y de otros creyentes?
5. ¿Conoces a alguien que esté pasando por momentos difíciles en la vida espiritual y necesite una amiga cristiana verdadera? ¿De qué manera puedes ser esa amiga? ¿Cómo puedes edificar a esta persona con la Palabra de Dios la próxima semana?

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro
Cuando las palabras más importan.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comúnicate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!